

Resumen

Hacia el consenso del

Sistema Centroamericano

de Áreas Protegidas

(SICAP)

Juan Carlos Godoy

Guatemala, 1997

PROARCA/CAPAS

Acerca de esta publicación

Esta publicación y el trabajo descrito en ella fueron financiados por la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) a través de PROARCA/CAPAS, como apoyo a la agenda de la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo (CCAD), en el contexto de CONCAUSA, la declaración Conjunta entre Centroamérica y Estados Unidos (Miami, octubre de 1994) sobre la conservación del ambiente en Centroamérica.

Las opiniones e ideas presentadas aquí no son necesariamente respaldadas por USAID, PROARCA/CAPAS, o CCAD, ni representan sus políticas oficiales.

About this publication

This publication and the work described in it were funded by the U.S. Agency for International Development (USAID) through PROARCA/CAPAS, as support to the agenda of the Central American Commission on Environment and Development (CCAD), in the context of CONCAUSA, the Joint Central America – USA declaration (Miami, October 1994) on conservation of the environment in Central America.

USAID, PROARCA/CAPAS, and CCAD do not necessarily endorse the views and ideas presented here, nor do these views and ideas represent USAID's official policies.

Contexto

Durante las décadas pasadas, el número y cobertura de áreas protegidas en Centro América ha estado creciendo rápidamente. Las áreas protegidas de la región se ampliaron de 25 en 1969 a 220 para el año de 1987. Para 1997, Centro América tiene aproximadamente 411 áreas protegidas en 18.6% (9.5 millones de hectáreas) del territorio regional. Las propuestas actuales sumarían 391 áreas protegidas adicionales a las que se encuentran declaradas.

Esta rápida expansión de áreas protegidas afecta al reto de protegerlas y manejarlas. Muchos son "parques sólo declarados en documento" los cuales no cuentan con presencia institucional, planes de manejo o atención al público. Más aún, la medida y distribución de las áreas protegidas son bastante imperfectas en relación a la conservación de la biodiversidad. Muchas (cerca de 2/3) de las áreas protegidas son menores a 10 mil hectáreas y sólo 38 son mayores a 50 mil hectáreas.

Adicionalmente, existen "vacíos" importantes de representación cuando se considera la distribución de las áreas protegidas de la región en relación al clima, altitud, ecoregión y áreas de endemismo. La selva tropical húmeda está bien representada comparada con ecosistemas tales como páramos, pastizales inundados, bosques secos, manglares y arrecifes de coral. Más ampliamente, existe una menor atención de conservación a los ecosistemas costeros marinos comparados con los terrestres.

Biodiversidad y Sistema Regional de Areas Protegidas

Los criterios para seleccionar áreas protegidas en Centro América han evolucionado a través de los años. Durante y antes de los años 70, los criterios eran informales para incluir factores tales como el tipo de bosque, belleza del paisaje, potencial turístico e importancia de los sitios arqueológicos. Muy pocos conservacionistas hablaron de un "sistema regional" que es más que la suma de los sistemas nacionales de las áreas protegidas. Los conceptos de un Corredor Biológico Mesoamericano para conectar áreas aisladas y disminuir los vacíos en la conservación de la biodiversidad a nivel regional, no ha tenido más de 5 años de una discusión seria.

Debido a que la visión de los sistemas para la conservación de la biodiversidad en Centro América no ha sido bien desarrollada, existen pocos estudios de peso para consulta. Dinerstein et al (1995) intentó definir las prioridades de conservación para Latino América utilizando un acercamiento de la región. Desafortunadamente, la escala de ese análisis no fue apropiada para las necesidades en Centro América, ni atrajo a los mejores ecologistas de

la región para desarrollarla. Sin importar sus deficiencias, nuestro análisis se dirige a las siguientes conclusiones generales:

Ecoregiones que están bien representadas por las Áreas Protegidas:
Incluye las selvas peteneras (GUA), las selvas húmedas de la costa Atlántica de Centro América, los bosques húmedos de Talamanca (CRICA y PAN) y los bosques de Darien (PAN).

Ecoregiones que no están bien representadas por las Áreas Protegidas:
Incluye la selva húmeda de la Sierra Madre (GUA-ELS-HON), los bosques secos de Panamá, los pastizales inundados de Guatemala y Nicaragua, los bosques de pino/encino de Guatemala y Honduras y los pinares de la Mosquitia (HON y NIC).

Ecoregiones amenazadas sin áreas protegidas: Incluye los pinos de Guanaja (HON), el monte seco de nenton (GUAT), el matorral espinoso del Valle de Motagua (GUA), los páramos de los Cuchumatanes (GUA), las savanas peteneras de San Francisco (GUA) y los arrecifes de Los Cobanos (ELS).

En la opinión del autor, la más alta prioridad de conservación debería ser establecer áreas protegidas grandes y bien manejadas de las categorías I y IV (utilizando la clasificación de UICN) en ecoregiones que actualmene no tienen ninguna. Si esto no es posible, la siguiente estrategia que mejor se recomienda es declarar grandes áreas protegidas de las categorías V y VI en todas las ecoregiones. Finalmente, al extremo que ninguna de las estrategias anteriores puedan realizarse completamene, el sistema regional de áreas protegidas necesariamente deberá incluir pequeños parques, reservas, monumentos o áreas protegidas de todas las categorías de manejo posibles, unidas por porciones de tierra sosteniblemente manejadas.

Referencias

Dinerstein, E. (et al.). 1995. Una apreciación de conservación de las ecoregiones terrestres de Latino América y el Caribe. World Wildlife Fund y Banco Mundial, Washington, DC. 129 pag.

Godoy, J. C. 1997. Hacia el consenso del sistema centroamericano de áreas protegidas – SICAP. PROARCA/CAPAS, Guatemala, Centro América. 66 pág. y anexos.